

ct

# La materia de los sueños

de  
Antonio Jesús González

*(fragmento)*

## ESCENA 1

*Vestuario de una escuela de arte dramático. A derecha e izquierda, sendas puertas que comunican con los pasillos de la escuela. Al fondo derecha, varias duchas con puertas de cristal esmerilado; al fondo izquierda, las taquillas de los alumnos y un par de retretes cuyas puertas están repletas de pintadas. A la izquierda, un banco de vestuario con perchas y prendas de vestir colgadas.*

*Puede verse, dentro de una de las duchas, un cuerpo desnudo que se frota bajo el chorro de agua. El resto de la estancia está desierta. Al cabo de unos segundos se abre la puerta de la derecha y entra ROBERTO. Mira a su alrededor, se acerca sigilosamente a la puerta de la ducha que está ocupada y se pega al cristal de la ducha contigua para no ser visto. Espera. El agua de la ducha deja de sonar. ROBERTO se quita un fular que lleva liado al cuello. Tras el cristal de la ducha aparece una mano que recoge una toalla. El chico agarra los extremos del pañuelo con ambas manos y lo tensa comprobando su resistencia. Se abre la puerta de la ducha y sale una chica secándose con la toalla. En ese instante ROBERTO se abalanza sobre ella, rodea su cuello con el pañuelo y la tira al suelo.*

ROBERTO

¡Por el cielo, he visto mi pañuelo en sus manos! ¡Oh, mujer perjura! Has convertido en piedra mi corazón, y haces que cometa un asesinato cuando lo que pretendía era un sacrificio: he visto el pañuelo.

ELENA

Lo habrá encontrado, yo nunca se lo di. Llamadle y dejad que confiese la verdad.

ROBERTO

Ya ha confesado.

ELENA

¿Y qué ha dicho, mi señor?

ROBERTO

Que te ha utilizado

ELENA

¿Cómo? ¿Ilícitamente?

ROBERTO

Sí

ELENA

No lo dirá.

ROBERTO

No, su boca está cerrada. El honrado Yago se ha ocupado de él.

ELENA

¡Oh! Mi miedo adivina... ¡Cómo!... ¡Está muerto!

ROBERTO

Aunque hubiera tenido tantas vidas como cabellos, mi deseo de venganza hubiera acabado con ellas.

ELENA

¡Oh! Él, traicionado y yo, perdida.

ROBERTO

¡Fuera, puta! ¿Le lloras en mi cara?

ELENA

¡Desterradme, mi señor, pero no me matéis!

ROBERTO

¡Abajo, puta!

ELENA

Mátame mañana, déjame vivir hoy.

ROBERTO

No, si resistís...

ELENA

Dame media hora.

ROBERTO

Tengo que hacerlo. No habrá vacilaciones.

ELENA

Dame el tiempo de una plegaria.

ROBERTO

¡Demasiado tarde!

ELENA

¡Ahhh! (*Intenta soltarse. Lucha con el chico*) ¡Gilipollas! (*Consigue soltarse*) ¡Que me vas a estrangular de verdad!

ROBERTO

¡Pero si no he apretado!

ELENA

*(Tocándose)* Seguro que me has dejado una marca en el cuello.

ROBERTO

No tienes nada. Déjame ver. *(Se acerca a ella para examinar su cuello)*

ELENA

*(Sin dejar que él se acerque)* Y mañana tengo grabación.

ROBERTO

Te digo que no se te nota.

ELENA

¡Imbécil! *(Va a mirarse al espejo del lavabo)* ¡Mira! Pero si me has hecho un arañazo. ¡Serás cabrón!

ROBERTO

Un poco de maquillaje lo arreglará.

ELENA

Joder, ¿es que no sabes controlarte?

ROBERTO

Sólo pretendía darle autenticidad a la escena... Que te sintieras como Desdémona. Ya sabes... hay que vivir antes de interpretar.

ELENA

*(Va hacia ROBERTO con actitud violenta)* ¡Pues la próxima vez ensaya con tu madre!

ROBERTO

No te pases...

ELENA

¿Qué no me pase? *(Vuelve al espejo)* ¿Pero has visto cómo me has dejado el cuello? Yo no puedo salir así mañana. Se supone que soy la amante de un ministro, no una puta de carretera.

ROBERTO

Puedes ser las dos cosas.

ELENA

Si a ti no te importa ir por ahí hecho un guarro, allá tú. Pero yo tengo una imagen que cuidar. *(Se acerca a ROBERTO)* Así que no se te ocurra volver a tocarme.

ROBERTO

La semana que viene nos toca pasar la escena delante de Oliver. Y mira cómo estamos... El problema está en que no hemos ensayado en serio ni un puto día. Porque como la señora es una estrella de la televisión y nunca tiene tiempo...

ELENA

¡Vete a la mierda! (*Vuelve al espejo*)

ROBERTO

Pues Desdémona tiene que morir estrangulada.

ELENA

¡Desdémona, sí! ¡Pero yo, no!

ROBERTO

Ya me contarás qué hacemos.

ELENA

Lo que se te ocurra. Cualquier cosa... menos tocarme el cuello.

ROBERTO

Pero...

ELENA

Podemos darle un enfoque más moderno: que muera envenenada.

ROBERTO

¿Tú estás bien de la cabeza, tía?

ELENA

Mira, Roberto, voy a explicártelo muy despacito, para que lo entiendas perfectamente. En la serie interpreto a la amante de un ministro. Un ministro que está obsesionado con mi cuello. Un ministro que se pasa la mitad de las secuencias besándome detrás de la oreja. Aquí (*Señala al cuello*) ¿Lo entiendes? Así que, olvídale. No me vas a estrangular. Que se envenene esa jodida Desdémona, que se tire desde un puente, que se pegue un tiro... (*Se acerca a ROBERTO*) Lo que sea... ¡Pero no me vas a tocar el cuello!

ROBERTO

(*Gritando*) ¡Pues a mí no me vas a arruinar la escena!

ELENA

(*Grita más que ROBERTO*) ¡Tampoco tú vas a arruinar mi carrera en la televisión!

ROBERTO

(*Pausa*) Vamos a calmarnos. Lo único que tenemos que hacer es... ensayar.

ELENA

¿Más?

ROBERTO

(*Grita*) ¡Más!

ELENA

¡Pero si no me dejas en paz ni un segundo! Si te lanzas a mi cuello en cuanto me ves. En cualquier sitio...

ROBERTO

El elemento sorpresa es fundamental. Sólo así conseguirás una interpretación fresca, creíble...

ELENA

¿Roberto, tú te has visto? Pareces un maniaco... persiguiéndome por las esquinas de la escuela.

ROBERTO

Otelo está obsesionado.

ELENA

Tú estás obsesionado. Y... ¡me agobias!

ROBERTO

¡Perfecto! Eso es, tienes que sentirte espiada, tienes que ver mi sombra por cualquier sitio por donde te muevas.

ELENA

Si eso es lo que pretendes, lo has conseguido plenamente.

ROBERTO

Ahora sólo te falta un detalle.

ELENA

¿Qué detalle?

ROBERTO

Que me quieras. *(ELENA ha comenzado a vestirse)* Que sientas por mí la pasión más grande que ninguna mujer pueda sentir por un hombre. *(Se acerca insinuantemente a Elena)* Que te mueras de ganas por acostarte conmigo.

ELENA

Corta el rollo, Roberto.

ROBERTO

*(Acercándose a ella de forma seductora)* Hablo en serio.

ELENA

Roberto... para.

ROBERTO

Tienes que verme como a Otelo. Un seductor, un galán que te quita el sueño. Un macho que hará realidad tus más sucias fantasías sexuales.

ELENA

Roberto, para de decir tonterías. ¡Y apártate de mí!

ROBERTO

Es que me estás poniendo cachondo.

ELENA

Oye, estamos haciendo teatro.

ROBERTO

Se me está poniendo dura, Elena, digo, Desdémona. *(Intenta besarla. Ella se resiste).*

ELENA

¿Quieres dejarme? Te lo advierto, para o te pego una hostia.

ROBERTO

No puedo... Te quiero, te deseo... Y no voy a dejar que nadie te ponga la mano encima. Eres mía... sólo mía.

ELENA

¡Tú estás paranoico!

ROBERTO

Vamos a echar un polvo.

ELENA

¡Deja de sobarme! *(Le da una bofetada. Roberto para inmediatamente y se queda perplejo)*

ROBERTO

Pero, ¿qué haces, tía?

ELENA

Te lo he advertido.

ROBERTO

Oye, ¿estamos ensayando o qué coño estamos haciendo?

ELENA

Eso dímelo tú. ¿Qué coño estás haciendo?

ROBERTO

¡Ensayar!

ELENA

¡Y una mierda!

ROBERTO

Elena, tenemos que encontrar la motivación de los personajes. Otelo es un semental. Y Desdémona es una perra salida. Tienes que comportarte como una...

ELENA

Una, ¿qué?

ROBERTO

Una buscona.

ELENA

¿Pero tú te has leído la obra?

ROBERTO

Mil veces... Y esa es mi visión de esa gilipollas de Desdémona.

ELENA

¡Joder! ¿Quién me mandaría escogerte como compañero de escena?

ROBERTO

Nadie. Pero sabes que soy el mejor de la clase. Por eso me elegiste.

ELENA

No, no fue por eso. Fue porque...

ROBERTO

¿Por qué?

ELENA

Porque eras el único chico que quedaba libre.

ROBERTO

Mentira. No te hagas ahora la estrecha. Pensaste en mí porque sabías que yo te daría las motivaciones que necesita el personaje. Porque, en el fondo, te excito.

ELENA

*(Sigue vistiéndose)* ¡Qué gilipollas eres!

ROBERTO

Es la verdad.

ELENA

¡No!

ROBERTO

Dilo.

ELENA

Lo único que digo es que eres un creído de mierda.

ROBERTO

Confíesalo.

ELENA

*(Le da un ataque de risa)* ¡No me lo puedo creer!

ROBERTO

Te gusto.

ELENA

En toda mi vida me he encontrado con un imbécil más grande que tú. Si no fuera porque tenemos que presentar la escena la semana que viene, te mandarías a la mierda ahora mismo. ¡Otelo de pacotilla!

ROBERTO

Vale, vale... despréciamе. A lo mejor, de tanto repetirlo, acabas por creértelo. Pero tú y yo sabemos lo que sientes de verdad.

ELENA

Roberto, das pena, tío. ¿Pero quién te crees que eres? ¿De verdad piensas que me gustas?

ROBERTO

A todas. Les gusto a todas.

ELENA

¿Cómo se puede ser tan cretino?

ROBERTO

Vale, Elena. Te creo. No te gusto. Puede que yo, Roberto, no te guste. Pero ahora no soy yo. ¿Entiendes? Soy Otelo. ¿Lo pillas? Otelo, el moro de Venecia. Y tú no eres Elena. No trabajas en la tele. No eres la amante de ningún ministro. Eres Desdémona. Y me quieres. Me quieres ¿Lo entiendes, Elena? Estás loca por mí. Bueno... por mí, no. ¡Por Otelo! ¡Pero es que ahora yo no soy yo, yo soy Otelo! Y la semana que viene Otelo tiene que matar a Desdémona delante de ese maricón llamado Oliver. ¿Lo vas entendiendo? Sólo tenemos el fin de semana para preparar la escena. Y no sale, no sale, no sale... La jodida escena no sale porque, entre otras cosas, tú te niegas a ensayar. Ya sé que a ti todo esto te importa una mierda. Que tú ya tienes un personaje fijo en un asqueroso culebrón. Pero yo, no. Yo tengo que presentar la escena para que alguien se fije en mí y pueda, de una puta vez, salir de esta puta escuela y me libre de tu puta cara. Así que mueve tu puto culo y prepárate para pasar la escena desde el principio. ¿Lo entiendes, Desdémona?

ELENA

*(Permanece en silencio durante unos segundos, mirando a los ojos a ROBERTO. Exasperada, respira a fondo)* Una vez. Sólo una vez más. Voy a olvidarme de todo lo que ha pasado. Voy a olvidar que me has sacado de la ducha con un pañuelo en el cuello. Voy a borrar todo esto de mi

cabeza y vamos a pasar la escena una vez. Sólo una vez más. Luego saldré por esa puerta y me olvidaré de la jodida Desdémona hasta el día de la muestra. ¿De acuerdo?

ROBERTO

Así me gusta, tía. Venga. ¿Cuáles son los antecedentes? Yo he visto el pañuelo en la mano de otro hombre. Y estoy celoso. Tan celoso que soy incapaz de controlar mis actos. Este es el dormitorio. El banco es tu cama. Vamos, acuéstate. Yo llego desde la calle. Llevo horas pensando en el pañuelo. El pañuelo que yo mismo te regalé. Tú estás dormida, esperándome... Vamos acuéstate.

*ELENA se tiende en el banco y cierra los ojos. ROBERTO respira profundamente varias veces. Intenta concentrarse.*

ROBERTO

¡Por el cielo, he visto mi pañuelo en sus manos! *(Coge el pañuelo y lo tensa, como al principio de la escena)* ¡Oh, mujer...! ¡Oh...! ¡Mujer...! *(Chasquea los dedos intentando recordar la palabra)* ¡Oh, mujer...! ¡Me cago en la puta!

ELENA

¡Oh, mujer perjura!

ROBERTO

¡Perjura! ¡Eso es! ¡Me cago en...! *(Intenta concentrarse en el personaje)* ¡Oh, mujer perjura! Has convertido en piedra mi corazón, y haces que cometa un crimen cuando...

ELENA

*(Le interrumpe)* ¡Asesinato!

ROBERTO

¿Qué?

ELENA

No es crimen, es asesinato.

ROBERTO

¿Y qué más da crimen o asesinato?

ELENA

A mí, desde luego, me da lo mismo, pero a Oliver...

ROBERTO

¡Que lo follen!... Elena, tía, es muy importante que no interrumpas la escena bajo ningún concepto. Si me equivoco, tú me sigues... ¿lo entiendes? Me sigues... ¡Pero no me cortes! Porque se me va la concentración.

ELENA

Perdón, Marlon Brando. Pero tienes que darme el pie. Si no me das el pie, yo no puedo contestarte.

ROBERTO

Pero si el pie para tu frase es “he visto el pañuelo”. Lo del crimen va en medio.

ELENA

Asesinato. Es asesinato.

ROBERTO

¡Asesinato! De acuerdo, lo que tú quieras... pero no me cortes, Elena. ¡No me cortes más! ¡Joder! *(Cierra los ojos, suelta los músculos y respira hondo)* ¡Tengo que concentrarme!

ELENA

*(Tumbada en el banco, con los ojos cerrados)* ¿Tú qué eres, del “método”? ¿Otro gilipollas del “método”? ¡Es que no os enteráis, tío! A la hora de la verdad, ¿sabes lo que importa? ¡Que no te pases de la marca! ¡Que no te muevas para no salirte de foco! ¡”Método”! Joder, que pandilla de idiotas.

ROBERTO

Elena, por favor, yo lo único que quiero es hacer la jodida escena. Mostrársela a Oliver y olvidarme de Otelo, de Desdémona... y de ti el resto de mi puta vida. ¡Eso es lo único que quiero!

ELENA

*(Deja la actitud del personaje y se incorpora)* ¡Pero qué ingenuo eres, Roberto! Si te lo digo por tu bien. Hazme caso, lo que un actor tiene que conseguir es enamorar a la cámara. Es lo único importante. Lo que tienes que hacer es confeccionarte un buen “book”. Tú eres guapo, tío. Yo estoy harta de hablar con directores de “casting” y, créeme, no quieren actores del “método”. Si me apuras, ni siquiera quieren actores. Lo que de verdad les interesa son las caras. Las chicas guapas y tíos cachas son los que hacen subir los índices de audiencia.

ROBERTO

*(Desiste de su intento de concentrarse en el personaje)* ¿Entonces, qué haces tú aquí?

ELENA

Siempre queda bien decir que eres licenciada en arte dramático. Y si, además, dices que abandonaste “Medicina” en tercero porque la pasión por el arte era mayor... entonces, flipan en colores.

ROBERTO

¿Eres capaz de mentir de esa manera?

ELENA

Sólo en las entrevistas, ya sabes.

ROBERTO

Sí, ya sé.

ELENA

Aunque luego llega la hora de la verdad y ¿qué les interesa de ti? *(Pausa)* Las tetas. Sí, Roberto, las

tetas.

ROBERTO

Eres increíble, tía

ELENA

¿Tú has ido ya a muchos “castings”, no?

ROBERTO

¡A todos!

ELENA

¿Y alguna vez te han preguntado por Stanislavsky?

ROBERTO

No.

ELENA

¿Lo ves, Roberto? ¡Tetas! ¡Tetas! *(Vuelve a tumbarse sobre el banco)*

ROBERTO

Tía, vas a deprimirme.

ELENA

*(Tumbada, con los ojos cerrados)* Vamos a hacer la escena de una puta vez. Roberto, no tengo todo el día.

ROBERTO

*(Se agita para soltar los músculos y respira hondo un par de veces para relajarse. Luego intenta concentrarse en el personaje)* ¡Por el cielo, he visto mi pañuelo en sus manos! ¡Oh, mujer...! Oh... mujer... *(ha vuelto a olvidar el texto)*

ELENA

¡Perjura!

ROBERTO

¡Me cago en los muertos de Shakespeare!

*Oscuro.*

## ESCENA 2

*COCO está sentado en un banco del vestuario. Se ha quedado dormido con la cabeza apoyada contra la pared. Entra ISABEL. Al ver que COCO está dormido da un portazo.*

COCO

*(Se despierta, sobresaltado)* Joder, me he quedado dormido.

ISABEL

Esta vez, por lo menos, no lo has hecho en clase.

COCO

*(Parece cansado)* Tía, estoy hecho polvo.

ISABEL

Algún día te quedarás dormido encima del escenario.

COCO

*(Se despereza)* Cuando trabaje en el teatro no tendré que levantarme a las cuatro de la madrugada.

*(Saca un cigarrillo)* Es lo que más me gusta de ser actor: que no hay que madrugar. *(Rompe el papel de cigarrillo)*

ISABEL

Te dormirás igualmente. Y si no lo haces por el cansancio, lo harás por los porros.

COCO

¿Ahora vas de puritana? *(Saca una “china”)*. No te pega, Isabel.